

Actividades:

1. Localización de cada poema (explicar el autor (generación...) y la etapa del poema)

2. Estructura del poema (=organización de ideas)

IMPORTANTE: Cuidad la “presentación y expresión”

Poema 1 : Cuando Dámaso Alonso escribe este poema tiene 45 años, poco después de La Guerra Civil española, en plena posguerra (1944). En esta situación, el ambiente que se vive en España es de pesimismo y tristeza, sentimientos que se reflejan en este poema .

Insomnio

*Madrid es una ciudad de más de un millón
de cadáveres (según las últimas estadísticas).*

*A veces en la noche yo me revuelvo y me
incorporo en este nicho en el que hace*

45 años que me pudro,

y paso largas horas oyendo gemir al huracán,

o ladrar a los perros, o fluir blandamente

la luz de la luna.

Y paso largas horas gimiendo por el huracán,

ladrando como un perro enfurecido,

fluyendo como la leche de la ubre caliente

de una gran vaca amarilla.

Y paso largas horas preguntándole a Dios,

preguntándole por qué se pudre

lentamente mi alma,

por qué se pudren más de un millón de cadáveres

en esta ciudad de Madrid,

por qué mil millones de cadáveres se pudren

lentamente en el mundo.

Dime, ¿qué huerto quieres abonar

con nuestra podredumbre?

¿Temes que se te sequen

los grandes rosales del día,

las tristes azucenas letales de tus noches?

Dámaso Alonso (Hijos de la ira, 1944)

Poema 2:

HOMBRE

*Luchando, cuerpo a cuerpo, con la muerte,
al borde del abismo, estoy clamando
a Dios. Y su silencio, retumbando,
ahoga mi voz en el vacío inerte.*

*Oh Dios. Si he de morir, quiero tenerte
despierto. Y, noche a noche, no sé cuándo
oirás mi voz. Oh Dios. Estoy hablando
solo. Arañando sombras para verte.*

*Alzo la mano, y tú me la cercenas.
Abro los ojos: me los sajas vivos.
Sed tengo, y sal se vuelven tus arenas.*

*Esto es ser hombre: horror a manos llenas.
Ser y no ser eternos, fugitivos.
¡Ángel con grandes alas de cadenas!*

Blas de Otero (“Ángel fieramente humano” 1950)

Poema 3:

No volveré a ser joven

*Que la vida iba en serio
uno lo empieza a comprender más tarde como todos los jóvenes, yo vine
a llevarme la vida por delante.*

*Dejar huella quería
y marcharme entre aplausos envejecer, morir, eran tan sólo
las dimensiones del teatro.*

*Pero ha pasado el tiempo
y la verdad desagradable asoma:
envejecer, morir,
es el único argumento de la obra.*
Ángel Gil de Biedma (“Poemas póstumos” 1968)

Poema 4:

CIUDAD CERO

*Una revolución.
Luego una guerra.
En aquellos dos años —que eran
la quinta parte de toda mi vida—,
ya había experimentado sensaciones distintas.
Imaginé más tarde
lo que es la lucha en calidad de hombre.
Pero como tal niño,
la guerra, para mí, era tan sólo:
suspensión de las clases escolares,
Isabelita en bragas en el sótano,
cementerios de coches, pisos
abandonados, hambre indefinible,
sangre descubierta
en la tierra o las losas de la calle,
un terror que duraba
lo que el frágil rumor de los cristales
después de la explosión,
y el casi incomprensible
dolor de los adultos,
sus lágrimas, su miedo,
su ira sofocada,
que, por algún resquicio,
entraban en mi alma
para desvanecerse luego, pronto,
ante uno de los muchos
prodigios cotidianos: el hallazgo
de una bala aún caliente,
el incendio
de un edificio próximo,
los restos de un saqueo
—papeles y retratos
en medio de la calle...*

*Todo pasó,
todo es borroso ahora, todo
menos eso que apenas percibía
en aquel tiempo
y que, años más tarde,
resurgió en mi interior, ya para siempre:
este miedo difuso,
esta ira repentina,
estas imprevisibles
y verdaderas ganas de llorar. Ángel González (“Tratado de urbanismo” 1967)*

Poema 5:

ADVERTENCIA

*Si alguna vez sufres -y lo harás-
por alguien que te amó y que te abandona,
no le guardes rencor ni le perdones:
deforma su memoria el rencoroso
y en amor el perdón es sólo una palabra
que no se aviene nunca a un sentimiento.
Soporta tu dolor en soledad,
porque el merecimiento aun de la adversidad mayor
está justificado si fuiste desleal a tu conciencia,
no apostando sólo por el amor que te entregaba
su esplendor inocente, sus intocados mundos.*

*Así que cuando sufras -y lo harás-
por alguien que te amó, procura siempre
acusarte a ti mismo de su olvido
porque fuiste cobarde o quizá fuiste ingrato.
Y aprende que la vida tiene un precio
que no puedes pagar continuamente.
Y aprende dignidad en tu derrota,
agradeciendo a quien te quiso
el regalo fugaz de su hermosura.*

Felipe Benítez Reyes (“Los vanos mundos” (1982-84))